

LOS SENCILLOS ELEMENTOS DEL QUEHACER COTIDIANO: LA SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL LATINOAMERICANO

Denise Pini Rosalem da Fonseca

DOS CELEBRACIONES, DOS DÉCADAS E INCONTABLES SINERGIAS

En 2025 el sello editorial Historia y Vida cumplió 25 años de existencia en Brasil, aunque su historia de compromiso con el patrimonio cultural latinoamericano había comenzado mucho antes, en Quito, la primera ciudad del mundo en ser reconocida por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad en 1978.

En 2023, el multilateralismo celebró los 20 años de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), adoptada por la UNESCO el 17 de octubre de 2003. Para celebrarlo, la 10ª Asamblea General de la Convención —realizada en París en junio de 2024— presentó el estudio “20º aniversario de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial: estrategias y experiencias de América Latina y el Caribe” (Carvalho & Rodríguez, 2023).

Ese documento presenta una revisión histórica detallada de la construcción del concepto de “patrimonio cultural inmaterial” desde la fundación de la UNESCO en 1945 hasta la actualidad. Ocho décadas de reflexión y acción destinadas al reconocimiento y preservación de los elementos que conforman las identidades nacionales, como forma de construir un multilateralismo respetuoso, inclusivo y pacífico.

Dada la importancia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en la región desde los años 60 —que ha destacado el peso de las disputas culturales responsables de una extraordinaria diversidad, tan grande como las desigualdades sociales— América Latina y el Caribe contribuyeron decisivamente al desarrollo del concepto en la UNESCO. Desde las primeras formulaciones basadas en “folclore” hasta la concepción amplia actual, el término evolucionó profundamente.

En este proceso, la década de 1970 fue determinante para la construcción de la política de la UNESCO:

La idea de un programa mundial coordinado para la protección del folclore se convertiría en un nuevo tema en la UNESCO, particularmente desde comienzos de los años setenta, cuando el asunto fue inscrito en la agenda internacional (Carvalho & Rodríguez, 2023, p. 9).

Al vivir en Ecuador durante 10 años, en un intervalo de tres décadas, ya a finales de la década de 1970 comenzamos a aprender sobre identidades étnico-culturales; patrimonios urbanísticos históricos, arquitectónicos e inmateriales; diversidad bio-socio-cultural y las incontables estrategias que las poblaciones tradicionales y los pueblos originarios latinoamericanos han desarrollado —durante siglos— para preservar y actualizar sus saberes, sus existencias y sus formas de (re)existencia.

Historia y Vida nació en Quito, en 1998. En el contexto internacional, el final de la década de 1990 asistía al florecimiento de la globalización y, en aquel momento, se observaba el resurgimiento de identidades culturales como fuerzas sociopolíticas libertarias y emancipadoras, pero también, en muchos casos, resentidas, sectarias y violentas. Era necesario velar por que la diversidad identitaria resurgente —o insurgente— no desembocara en una fragmentación social y política capaz de amenazar a las democracias —muchas de ellas aún en proceso de consolidación— y, en última instancia, al propio multilateralismo.

En aquel contexto, la cultura adquirió una centralidad política hasta entonces poco conocida, y durante la década de 1990 la UNESCO trabajó con celeridad para construir una política sólida de rescate, reconocimiento y preservación del patrimonio cultural de los distintos pueblos y naciones. Ese esfuerzo culminó en la Convención de 2003, que estableció la política de salvaguardia de la UNESCO.

Siguiendo el camino abierto por la UNESCO, a finales de los años 1990 Historia y Vida comenzó a desarrollar investigaciones participativas con comunidades, para rescatar sus elementos identitarios estructurantes a partir de historias cotidianas, técnicas artesanales, tradiciones culinarias, documentos manuscritos o iconográficos familiares, memorias de personas mayores, artefactos, registros de flora y fauna de microbiomas, prácticas religiosas y espirituales, expresiones artísticas y muchas otras formas de registro del patrimonio identitario y cultural comunitario.

Las investigaciones —que pronto se plasmaron en libros ilustrados— buscaban documentar la diversidad sociocultural ecuatoriana mediante estudios territorializados de Antropología Cultural. El objetivo era rescatar, documentar y resignificar los elementos estructurantes de las identidades culturales locales y presentarlos en las altas esferas letradas, sociales y políticas de la nación, resignificando esos acervos locales como estandartes de orgullo nacional. Lo que se buscaba era contribuir a la construcción de la idea de una nación ecuatoriana bio-socio-culturalmente diversa, cuya soberanía nacional y democracia pudieran fortalecerse y sostenerse —en un territorio marcado por

profundas desigualdades bio-étnico-sociales históricas— mediante la fuerza del reconocimiento y del respeto a su patrimonio natural, antropológico, histórico y cultural.

En diciembre de 1998 publicamos la primera de estas obras: *Secretos de Alacena*. Por haber sido desarrollada en el Museo de la Ciudad de Quito, allí también se realizó la ceremonia de lanzamiento, presidida por Federico Mayor Zaragoza —entonces director general de la UNESCO—, con la presencia de 400 invitados, desde la Presidencia de la República hasta miembros del Cuerpo Diplomático residente en Quito. Toda la primera edición de esta obra fue adquirida por el propio gobierno ecuatoriano para ser ofrecida como regalo oficial de Navidad del Ecuador a los países con los cuales mantiene relaciones diplomáticas. Ese fue el trabajo que *Historia y Vida* se propuso desarrollar desde entonces, y este relato lo presenta en celebración de sus 25 años en Brasil.

Por parte de la UNESCO, en dos décadas de existencia la Convención de 2003 transformó la manera en que el mundo comprende y protege sus patrimonios. Democratizó voces, amplió el repertorio de la humanidad, valorizó saberes antes invisibilizados y creó mecanismos inéditos de participación comunitaria, siendo este también un recorrido digno de celebración.

Un poco sobre la Convención de 2003

Ante la fragmentación cultural e identitaria que, a finales de la década de 1990, ya señalaba riesgos de debilitamiento de las democracias; el recrudecimiento de fundamentalismos étnicos y religiosos; el resurgimiento de extremismos nacionalistas; el debilitamiento del multilateralismo; y el poder de una sociedad en red —organizada en torno a “identidades culturales” fuertemente vinculadas a los territorios—, estaba claro que la “cultura” debía necesariamente articularse con los conceptos contextualizados de “desarrollo” —y su contemporáneo, la “sostenibilidad”— de los territorios, los pueblos y las naciones.

En este escenario, la Convención de 2003 inauguró un nuevo paradigma al definir “patrimonio cultural inmaterial” como:

... las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas — junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, de su interacción con la naturaleza y de su historia, proporcionándoles

un sentimiento de identidad y continuidad, y contribuyendo así a promover el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana (...) siempre que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos vigentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y del desarrollo sostenible (UNESCO, 2003, p. 4).

Esta definición revolucionó el campo de la preservación al enfatizar las siguientes dimensiones de acción de rescate y protección del PCI:

Centralidad de las comunidades: El patrimonio dejó de ser definido exclusivamente por especialistas, pasando a ser reconocido a partir de la autodeclaración de sus propios portadores. Es la comunidad quien determina qué es significativo y qué debe preservarse;

Énfasis en la transmisión: Más que la protección de objetos, el foco se desplaza hacia los procesos de transmisión intergeneracional, que garantizan que los conocimientos permanezcan vivos;

Patrimonio como proceso vivo: La Convención de 2003 refuerza que estas prácticas están en constante recreación, eliminando la idea de una "autenticidad fija" e introduciendo el concepto de "salvaguardia", distinto del de conservación. "Salvaguardar" significa crear condiciones para que las prácticas continúen existiendo, y no cristalizarlas, y

Diversidad cultural como derecho: El PCI pasa a ser reconocido como un instrumento para fortalecer la diversidad y los derechos culturales de pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades tradicionales.

A partir de estos fundamentos y de las herramientas de implementación creadas por la Convención de 2003, se amplió radicalmente el alcance de lo que se reconoce como PCI. Esta ampliación fortaleció identidades locales y dio visibilidad global a pueblos históricamente marginados. Como consecuencia, los procesos de candidatura pasaron a exigir la participación y la firma de "términos de consentimiento libre e informado" por parte de las comunidades portadoras, lo que transformó profundamente la gobernanza cultural.

En diversos países, el reconocimiento del PCI fomentó programas de desarrollo comunitario, turismo sostenible y valorización de los saberes tradicionales vinculados al manejo ecológico. De esta manera, la Convención de 2003 se convirtió en una herramienta esencial para fortalecer las luchas por territorio, autonomía cultural y preservación de lenguas.

Aunque los avances en la salvaguardia del PCI a partir de la Convención de 2003 son incontestables, Carvalho & Rodríguez (2023) señalan algunos desafíos —nuevos y persistentes— que aún se presentan:

Comercialización excesiva de prácticas culturales tras su inscripción;

Disputas políticas internas sobre quién detenta legítimamente determinado conocimiento;

Riesgo de folclorización, cuando una práctica viva se convierte en un espectáculo;

Subfinanciamiento de iniciativas estructurantes, a pesar de la gran visibilidad internacional; y

Necesidad de incorporar efectivamente los derechos de los pueblos indígenas, evitando enfoques coloniales.

Al cumplir 20 años, la Convención de 2003 se encuentra consolidada como uno de los instrumentos más innovadores y potentes de la UNESCO. El desafío actual para la “salvaguardia” del PCI —y, en consecuencia, para las herramientas creadas por la Convención de 2003— es que el debate sociopolítico contemporáneo viene intentando amalgamarla con otras agendas políticas que hoy são ineludibles e impostergables, tales como:

Cuestiones climáticas y socioambientales;

Derechos culturales y políticas de inclusión;

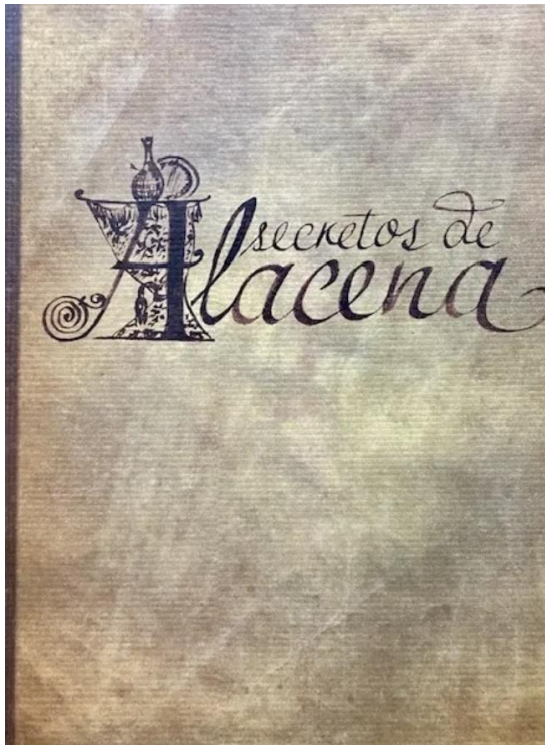
Tecnologías digitales y preservación de la memoria; y

Seguridad alimentaria, soberanía de los pueblos tradicionales y modos de vida sostenibles.

Cada vez es más clara la comprensión de que el PCI no es solo una herencia simbólica, sino también un conjunto de tecnologías sociales indispensables para la construcción de futuros sostenibles. Hoy, al mirar hacia adelante, la Convención de 2003 se presenta como un instrumento esencial para fortalecer identidades, promover justicia histórica y contribuir a la construcción de sociedades plurales, resilientes y comprometidas con la diversidad cultural como valor universal. Sin embargo, el contexto actual es de un militante debilitamiento del multilateralismo y de un descarado crecimiento de cosmovisiones supremacistas, racistas y xenófobas, en un escenario de triple crisis planetaria.

En vista de ello, nunca ha sido tan urgente articular los patrimonios culturales de nuestra humanidad compartida con los proyectos de “desarrollo” y “sostenibilidad” —locales y globales— que seamos capaces de concebir y defender.

Historia y Vida y los PCIs comunitarios ecuatorianos



Secretos de Alacena (FONSECA; VON BUCHWALD & MORENO, 1998) se realizó muy rápidamente. Entre concebir la idea y lanzar el libro no transcurrieron ni siquiera seis meses. El libro, elegantemente impreso en papel couché de alto espesor y completamente ilustrado con un proyecto gráfico en cada una de sus 205 páginas, reúne copias facsimilares de hojas de cuadernos de recetas de señoras quiteñas del siglo XIX y sus transcripciones. Las ilustraciones son reproducciones fotográficas de obras de arte del acervo del Museo de la Ciudad de Quito, que muestran ingredientes y alimentos, utensilios y sus usos, procesos de preparación y presentaciones en diversos contextos de los siglos XVIII y XIX en Quito.

La idea que originó la obra nació del deseo de la directora —Patrícia Von Buchwald— de crear una propuesta de visita guiada al Museo de la Ciudad de Quito, que había sido inaugurado en julio de aquel año. El edificio en el que se encuentra el Museo es el antiguo Hospital San Juan de Dios (1565), recientemente restaurado y declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Este monumental edificio está localizado en el Centro Histórico de Quito, y su entorno atravesaba un momento de severa desvalorización urbana, lo que dificultaba el acceso de los visitantes “letrados” al museo. Era necesario construir con la comunidad residente local —las trabajadoras sexuales y sus familias— algún “nuevo contrato” a partir del cual el proyecto de visita guiada pudiera involucrarlas a ellas y a sus hijos, y así surgió la idea de rescatar tradiciones culinarias de mujeres quiteñas ancestrales.

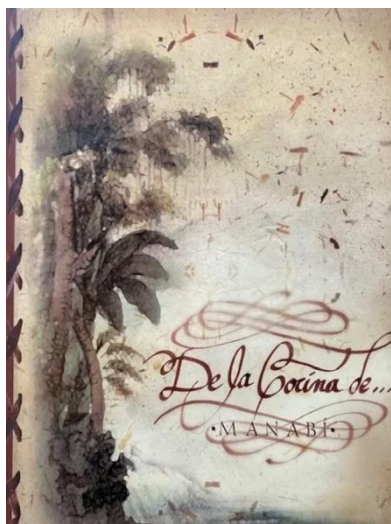
El desdoblamiento de este esfuerzo de reconstrucción del patrimonio culinario quiteño del siglo XIX sería el desarrollo, en el museo, de talleres culinarios dirigidos por reconocidos chefs quiteños, articulados con visitas guiadas a las salas del acervo de Historia Cotidiana, cuyos guías serían los hijos de las trabajadoras residentes en la comunidad local. Las narrativas de las visitas serían construidas juntamente con los participantes, basadas en los hallazgos del libro. Se concibió un libro de lujo elaborado a partir de simples cuadernos manuscritos escritos en hojas rayadas, cuidadosamente guardados durante mucho tiempo en baúles de memoria femeninos.

El proyecto del museo era revolucionario, pues transformaba los hasta entonces no reconocidos “escritos femeninos” en valiosos manuscritos de un nuevo “canon cultural” en construcción en los márgenes del patriarcado. ¡Y así se hizo!

* * * * *

El éxito de Secretos de Alacena despertó el interés en otros corazones y mentes por el rescate de memoria e historia como mecanismo de reconstrucción de identidades culturales y de proyectos de desarrollo local comunitario a partir de la cultura. Durante el año de 1998, la región costera ecuatoriana había sido devastada por la fuerza del fenómeno El Niño. Ocho ciudades de la provincia de Manabí habían quedado prácticamente destrozadas y, en las comunidades, flotaban las sombras de la muerte, la destrucción y la inacción.

Movida por el amor a su tierra natal y por el cuidado del patrimonio cultural de su familia, la empresaria manabita Patricia Dueñas de Wright se propuso convertir aquella crisis en una oportunidad de valorización cultural familiar y movilizó recursos y personas para producir De la Cocina de... Manabí (FONSECA & MORENO, 1999a).



A mediados de 1999, Historia y Vida lanzó el libro en la capilla del Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit, repleta por la élite sociocultural quiteña, durante un evento en el cual un grupo nacional de artes populares presentó una performance del “matrimonio” entre el “empresariado ecuatoriano” y la “cultura nacional”, inaugurando en Ecuador el concepto de filantropía de impacto social.

¡Extremadamente simbólico y profundamente revolucionario!

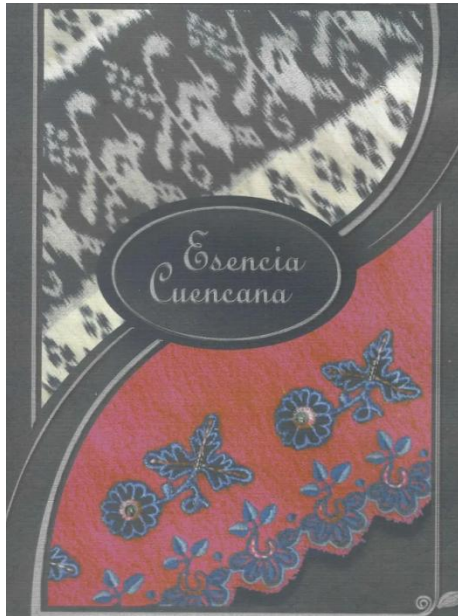
Son 185 páginas de una obra que recibió el primer premio de la Bienal Internacional de Diseño (Quito 2000). Incluyó la reproducción de 66 láminas botánicas del dibujante manabita Juan Tafalla, quien documentó el bioma local en la colección Flora Huayaquilensis, parte de la expedición botánica Nach Ecuador liderada por el explorador Joseph Kolberg SJ (1885). La colección completa de láminas pertenece al Real Jardín Botánico de Madrid, y el público general ecuatoriano prácticamente la desconocía hasta que estas reproducciones fueron autorizadas para su inclusión en el libro.

Esta vez, la investigación de campo aportó mucho más: mujeres manabitas de las ocho ciudades enviaron sus cuadernos de recetas; otras abrieron sus baúles y de ellos extrajeron fotografías familiares que se remontaban a más de cinco décadas de ciudades de la región que habían sido prácticamente destruidas. Con ellas reconstruimos crónicas de la vida cotidiana en la provincia, alineadas con las ideas de protagonismo femenino en la gobernanza comunitaria; con la importancia de la transmisión generacional de saberes; y con la noción de que el patrimonio cultural se crea y recrea cotidianamente, actualizando la tradición para mantener su vigencia.

* * * * *

En el año 1999, la ciudad de Cuenca se preparaba para su declaratoria por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. La novedad era que dicha declaratoria se otorgaría mucho más por su acervo de cultura inmaterial —plasmado en técnicas artesanales y artes populares (cerámica, tejido, joyería, gastronomía, fiestas religiosas y populares, música, etc.)— que propiamente por su conjunto arquitectónico y urbanístico. Estábamos en el fulcro del debate de la UNESCO sobre Patrimonio Cultural Inmaterial, y la ciudad de Cuenca —junto con sus poblaciones indígenas residentes en las montañas de la provincia— parecía encarnar el concepto con gran representatividad material y simbólica.

El empresariado ecuatoriano ya se había convencido de la importancia de la filantropía de impacto social, y no tardó en formarse un robusto grupo de empresas e instituciones culturales cuencanas decidido a promover un rescate de memoria en Cuenca. La propia UNESCO Ecuador se ofreció voluntariamente para patrocinar el esfuerzo de investigación que Historia y Vida desarrolló en la ciudad, bajo el amparo de la Subsecretaría de Turismo del Ecuador, la Municipalidad de Cuenca y el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares.



Fue así como nació Esencia Cuencana (FONSECA & MORENO, 1999b). El texto fue organizado a partir de cuatro pilares:

Elementos: lo que es nativo del entorno local;

Instrumentos: las distintas herramientas que cada "oficio" requiere y desarrolla;

Técnicas: los procedimientos y procesos transmitidos a través de sucesivas generaciones; y

- Obra: la dimensión simbólica o trascendente agregada a cada creación o reproducción, que involucra trabajo intelectual, creativo e intenciones humanas, un constructo que lleva en sí valores no solo immanentes, incluyendo afectos, lo sagrado y lo religioso.

En diciembre de ese año, el libro fue presentado en la Cancillería en Quito, sede de la diplomacia del país, y como había ocurrido el año anterior con Secretos de Alacena, Esencia Cuencana se convirtió en el regalo institucional del gobierno ecuatoriano en 1999.

Facazos y nuevos comienzos: la dinámica de la permanencia

A comienzos del año 2000, Historia y Vida dejó Ecuador para establecerse definitivamente en Brasil, donde fundó y sostuvo durante dos años una revista digital de cultura latinoamericana titulada Lactitud, parte del sitio web Anónimos Latinos (2000–2002). El contexto era el del boom de internet y, en América Latina, de manera general, aún dábamos los primeros pasos tanto en el desarrollo de tecnologías digitales como en las múltiples posibilidades de apropiación de esas nuevas herramientas, especialmente en el ámbito cultural y en los círculos académicos, todavía muy reticentes respecto a la calidad de las publicaciones digitales.

El propósito de Anónimos Latinos era actuar como una "vitrina cultural" de los trabajos literarios, artísticos y de artes populares desarrollados cotidianamente por "anónimos ilustres" de América Latina y el Caribe. La revista era trimestral y publicada en español, portugués e inglés. Los trabajos enviados eran recibidos, editados, ilustrados y publicados en los tres idiomas. La variedad de técnicas, públicos objetivo, comunidades creativas, objetos y propósitos de los autores que participaron era sorprendente, y permitió visibilizar agendas de resistencia cultural desconocidas en diversos países hispanohablantes de

América Latina y el Caribe y también en Brasil. Desde textos de guionistas de telenovelas de Venezuela hasta obras de teatro de títeres presentadas en cárceles de Uruguay, la América Latina que emergió en Anónimos Latinos mostraba múltiples capas de patrimonio cultural regional —el mismo que, hasta hoy, sigue esperando reconocimiento y salvaguarda.

Pero los temas del riesgo de folclorización y, principalmente, el subfinanciamiento de iniciativas estructurantes —a pesar de su importancia—, desafíos señalados por Carvalho & Rodríguez (2023), son una realidad incuestionable que con frecuencia lleva a que iniciativas de salvaguardia del PCI en comunidades menos favorecidas sucumban ante la imposibilidad material de seguir expresándose de manera visible.

La valiosa historia de Anónimos Latinos no fue una excepción.

* * * * *

En las décadas siguientes, en dos ocasiones más Historia y Vida regresó a Cuenca para finalizar registros de “cuencanidades” y sus múltiples capas de patrimonio cultural inmaterial, iniciados antes del año 2000. En 2006, con motivo de la celebración del centenario de la icónica María Astudillo Montesinos, publicamos Cien Años de Amor a la Vida (ASTUDILLO, 2006), patrocinados por el Museo de los Metales.

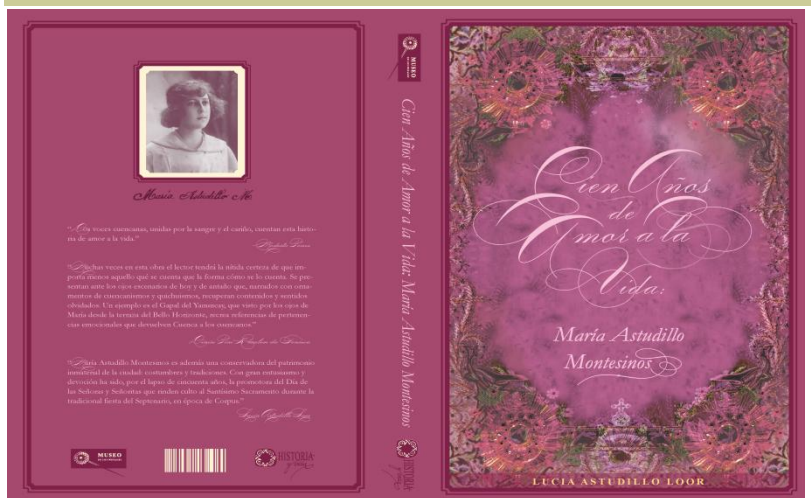


Figura central en la organización de las fiestas cuencanas de Corpus Christi —legendarias en el Ecuador—, la señorita Marujita era un verdadero repositorio de memoria social de la ciudad y detentora de una vasta colección de manuscritos,

artefactos e historias personales de grandes artistas, intelectuales y artesanos de la región. Este libro de memorias fue el instrumento fundador que permitió la creación, pocos años después, de la Casa Museo María Astudillo Montesinos, un museo de historia cotidiana de Cuenca.

A través de los relatos y documentos de Marujita se puede conocer mucho sobre las estructuras de poder intrafamiliares e institucionales, los currículos y prácticas pedagógicas en escuelas e instituciones religiosas, los significados simbólicos de los dulces que se venden en las plazas durante las fiestas e incluso prácticas sociales de negociación para la contratación de servicios que permanecen vivas en la cultura cuencana. Fue también a partir del acervo documental familiar de la señorita Marujita que Historia y Vida publicó el quinto y último libro de rescate de patrimonio cultural inmaterial en el Ecuador.



Buen Pago a los Acreedores (ASTUDILLO & MORENO, 2018) es una publicación facsimilar de la comedia de costumbres escrita por Remigio Astudillo Chica en Cuenca en 1886, concebida como un regalo de cumpleaños para la esposa de un primo. La obra retrata a una familia endeudada que emplea todas las estrategias posibles para escapar del asedio de los acreedores que llaman a su puerta.

El texto permite conocer —a través de una trama cargada de ironías y situaciones jocosas— la precarización de la vida cotidiana en la provincia, derivada de la reinstalación del Estado nacional ecuatoriano y sus dificultades con los movimientos políticos locales; con un nuevo sistema monetario y la superposición de monedas; con las interminables insurrecciones militares latinoamericanas; con relaciones sociales y laborales desorganizadas en todo el país, entre muchas otras facetas de la vida política y social del Ecuador a finales del siglo XIX. Buen Pago forma hoy parte de la colección de publicaciones de la Casa Museo María Astudillo Montesinos y del Museo de los Metales, instituciones con las cuales Historia y Vida se enorgullece de haber colaborado en la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la provincia de Cuenca.

En 2023, la UNESCO celebró los 20 años de haber establecido por escrito que el Patrimonio Cultural Inmaterial es esencial para generar un sentimiento de identidad y continuidad —compatible con los derechos humanos y el desarrollo sostenible— al salvaguardar saberes, prácticas y expresiones vivas que fortalecen identidades, promueven la diversidad cultural y garantizan la continuidad de las tradiciones para las futuras generaciones.

En plena sintonía con estas percepciones y con agendas de acción, Historia y Vida celebra 25 años de trabajo por el reconocimiento, valorización, respeto, visibilización y salvaguardia de las valiosas e incontables identidades culturales latinoamericanas y de sus aún poco conocidas y subvaloradas expresiones de patrimonio cultural inmaterial.

A menudo, lo que sostiene las grandes obras humanas —sean imponentes edificaciones o sofisticadas construcciones culturales— son las estructuras tradicionales compuestas por los sencillos elementos del quehacer cotidiano de sus constructores.

Denise Fonseca – Historia y Vida (ASTUDILLO & MORENO, 2018, p. 13).

Referencias bibliográficas

ASTUDILLO, L. (Ed.) Cien Años de Amor a la Vida: María Astudillo Loo. Cuenca, EC: Museo de los Metales; Historia y Vida, 2006.

Disponible en: <https://parolecorp.com.br/publicações>

Acceso en: 03/12/2025

ASTUDILLO, L. & MORENO, M.M. Buen Pago a los Acreedores. Cuenca, EC: Museo de los Metales; Casa Museo María Astudillo Montesinos; Historia y Vida; CCE Azuay, 2018.

Disponible en: <https://parolecorp.com.br/publicações>

Acceso en: 03/12/2025

CARVALHO, L.G. & RODRÍGUEZ, Y. (Eds.) (2023). 20th anniversary of the Convention for the Safeguarding of Intangible Cultural Heritage: strategies and experiences from Latin America and the Caribbean. Belém: NUMA/UFGA; Brasília, ABA Publications, 2018.

Disponible en: https://www.abant.org.br/files/308876_00180863.pdf

Acceso en: 03/12/2025

FONSECA, D.P.R.; VON BUCHWALD, P. & MORENO, M.M. Secretos de Alacena. Quito, EC: Museo de la Ciudad de Quito; Fundación El Comercio; Edi Ecuatorial; Historia y Vida, 1998.

FONSECA, D.P.R. & MORENO, M.M. De la Cocina de... Manabí. Quito, EC: Historia y Vida, 1999a.

_____. Esencia cuencana. Quito, EC, UNESCO; Historia y Vida, 1999b.

UNESCO. Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Traducción del Ministerio de Relaciones Exteriores. Brasília, 2006 [2003].

Disponible en:

<http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/ConvencaoSalvaguarda.pdf>

Acceso en: 03/12/2025.